

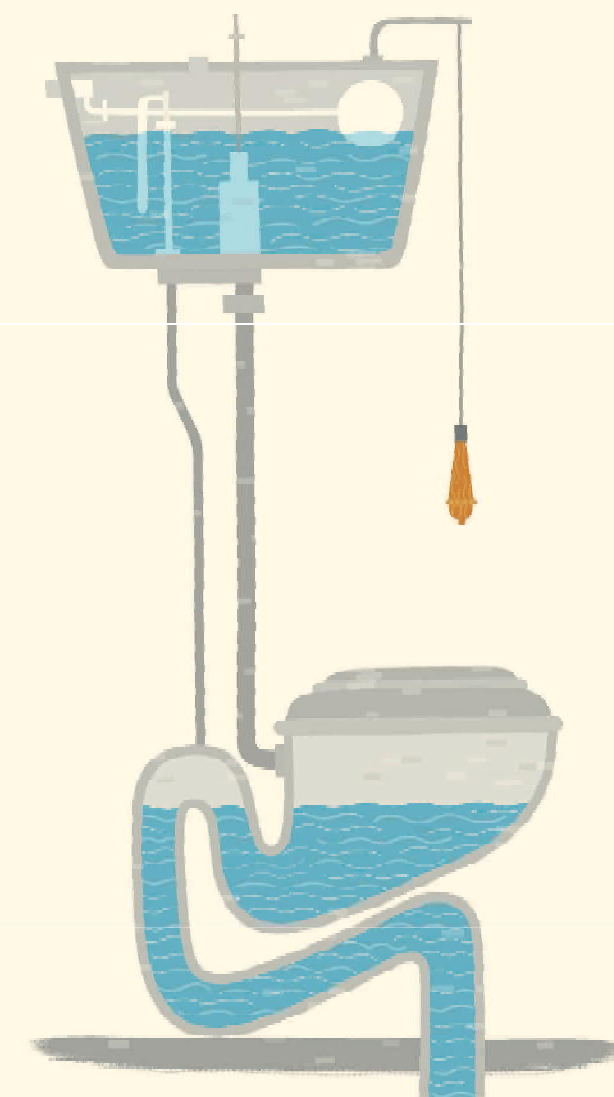


Piotr Socha  
Monika Ulrik-Strugata

# Suciedad

La apestosa historia de la higiene





*Dedico este libro a los diseñadores y constructores de redes de saneamiento y de abastecimiento de agua cuyo trabajo hace nuestra vida más agradable, aunque pocas veces seamos conscientes de ello.*

*Puedo imaginarme un mundo sin generales ni comandantes famosos, sin ejércitos armados hasta los dientes. Me resulta mucho más difícil imaginarlo sin un baño que funcione, sin alcantavillado, sin agua que salga del grifo. Sin las guerras el mundo sería, sin duda, mucho mejor; sin las comodidades a las que nos hemos habituado ya y que nos parecen evidentes, sería un lugar mucho más difícil para vivir.*

*Piotr Socha*





**P**ara miles de millones de personas, lavarse las manos, cepillarse los dientes, ducharse, ponerse desodorante o ir al baño son cosas tan evidentes que ni siquiera merecen atención. Pero no siempre y no en todas partes ha sido así.

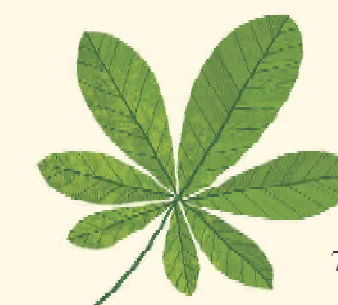
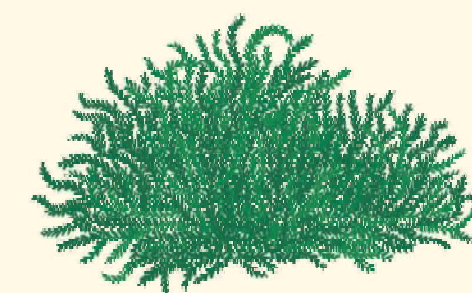
Aunque los antiguos griegos y romanos pasaban largas horas en el baño, cuando la peste negra asoló la Europa cristiana en el siglo XIV, se consideró que bañarse disminuía la resistencia del organismo y esa idea se mantuvo durante siglos. Los musulmanes medievales, sin embargo, visitaban con frecuencia los hamames. Los japoneses, a su vez, no sabían de su asombro al ver la falta de higiene de los viajeros portugueses que llegaron a las islas en el siglo XVI.

En el siglo XIX Louis Pasteur demostró que en la suciedad había patógenos peligrosos. Los europeos comprendieron que el agua (limpia, por supuesto) no provocaba enfermedades, sino que podía ayudarnos a combatirlos. Pero los cambios fueron lentos. Cuando en 1882 en las escuelas francesas

empezó a predicarse la higiene, se recomendaba lavarse solo lo que estaba a la vista: las manos y la cara.

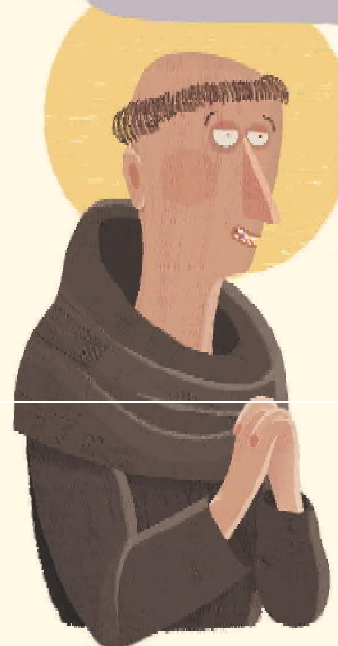
Aunque, como dijo el filósofo y teólogo medieval Bernardo de Claraval, «donde todos apestan, nadie huele mal». Nuestro modo de ver la higiene guarda relación, en gran medida, con la cultura en la que vivimos. Hoy nos cuesta imaginar que podamos no usar agua y jabón; en los países musulmanes la mano izquierda no se considera lo bastante limpia como para comer con ella; y para un aristócrata francés del siglo XVII estar limpio significaba cambiarse de camisa, empolvarse la cara y echarse perfume.

El trabajo sobre este libro empezó en 2019. Poco después estalló la pandemia del COVID-19. Cuando de todas partes empezaron a llover recomendaciones sobre la necesidad de lavarse las manos y de las tiendas desaparecieron los geles desinfectantes, el jabón y el papel higiénico, quedó claro que la suciedad y la higiene eran un tema no solo interesante, sino siempre de actualidad.





Donde todos apestan,  
nadie huele mal.



Bernardo de Claraval (s. XI-XII)

El cuerpo y la ropa limpios  
ocultan un alma impura.



Paula de Roma (s. IV-V)

A quien le haya  
purificado el bautismo,  
no tiene que lavarse.



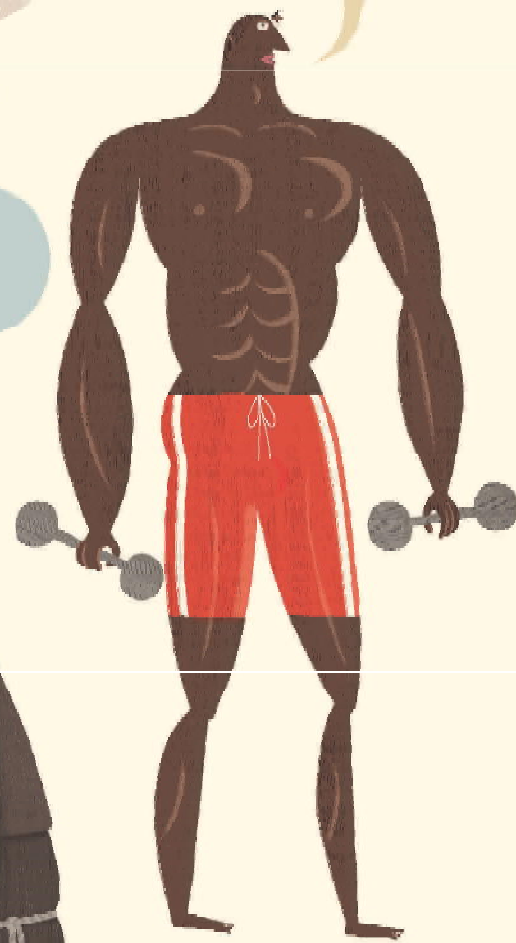
San Jerónimo (s. IV-V)

Lávate las manos con  
frecuencia; los pies, pocas veces;  
la cabeza, nunca.



Dicho inglés (s. XVII)

El jabón y el agua  
forman el carácter.



Eslogan del Instituto Nacional de Higiene  
de los EE.UU. (años veinte del s. XX)

No laves largas las  
uñas, que han de estar  
siempre limpias, y que no  
te asomen los pelos por las  
ventanas de la nariz ni te  
huela mal la boca.



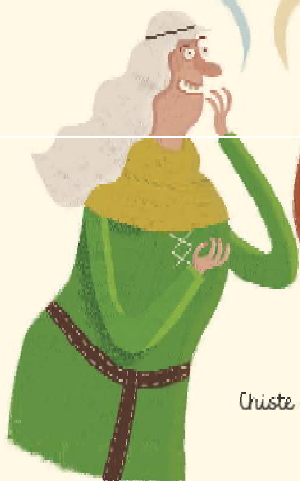
Ovidio, poeta romano (s. I a. e. c.-s. I d. e. c.)

Ofrézcase a los enfermos, siempre  
que sea conveniente, el uso de baños;  
pero a los sanos, sobre todo a los jóvenes,  
permítase más difícilmente.



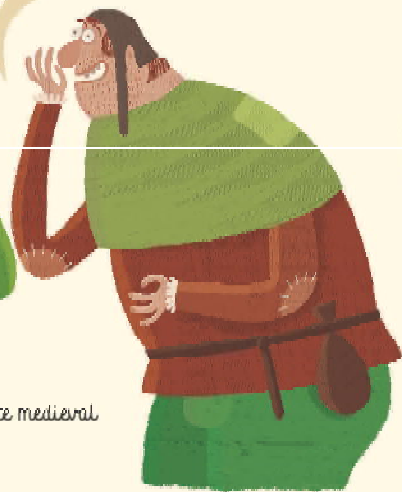
San Benito de  
Nursia (s. V-VI)

¿Cuáles son las  
hojas más limpias?

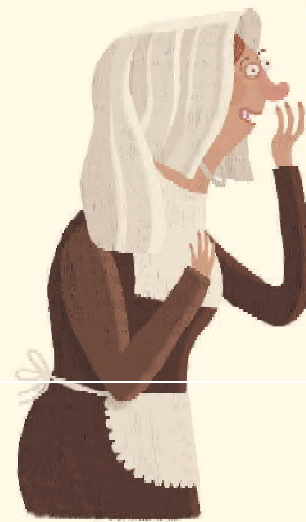


Christe medieval

Las del acebo, porque nadie se  
atreve a limpiarse el culo con ellas.



Lávate mucho  
y vivirás poco.

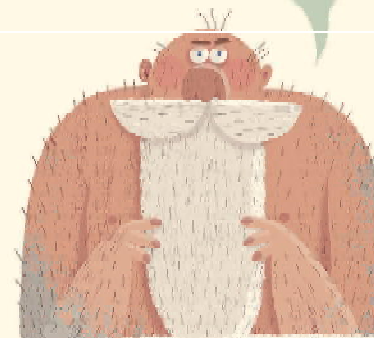


Una mujer verdaderamente  
piadosa estropea con premeditación  
su belleza innata.



San Jerónimo (s. IV-V)

La suciedad es  
la segunda piel.

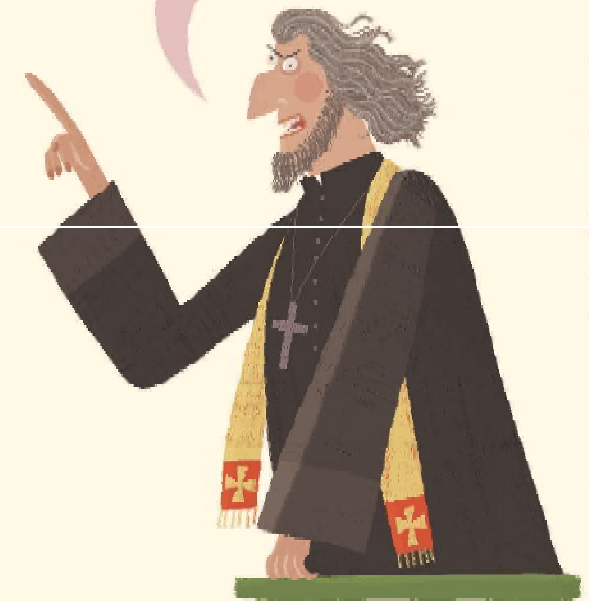


Me baño una vez al mes,  
sea necesario o no.



Isabel I, reina de Inglaterra (s. XVI-XVII)

Aquellos que procuran que sus ropas  
huelan bien, que muestran las mangas blancas  
como si quisieran limpiarlas con ellas y que comen  
cosas para perfumar el aliento... Sabed que  
sus ropas están hechas de la sangre  
y el sudor de los pobres.



Matias de Raciago,  
predicador polaco (s. XV)

Hay que bañarse con regularidad,  
es decir, todas las primaveras, cuando  
le sacan sangre a uno.



Thomas Turner, comerciante (s. XVIII)

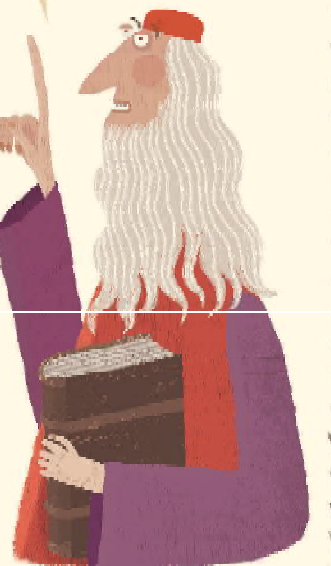
Si tienes gusanos en los dientes, coge semillas  
de cáñamo, cuécelas en una olla nueva hasta que  
empiecen a descascarillarse, pon dentro nueve  
piedras al rojo vivo, inclínate sobre aquellos  
vapores y los gusanos se caerán seguro. Así es.

¡Qué manos más  
sucias tiene, milady!



Mary Wortley Montagu,  
aristócrata británica (s. XVII-XVIII)

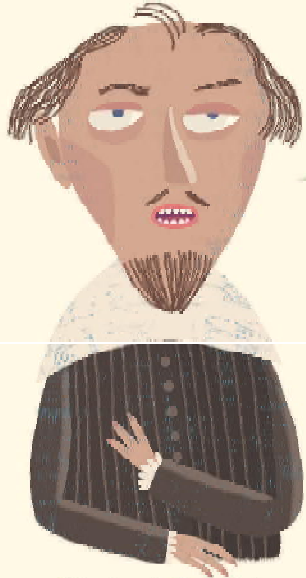
Debería usted  
ver mis pies.



Simón de Lencastre (s. XVI)



El baño, a no ser que sea de necesidad absoluta por razones médicas, no solo es superfluo, sino perjudicial.



Théophraste Renaudot, médico francés (s. XVI-XVII)

Fluelo a sudor; lo he heredado de mi padre.



Luis XIII, rey de Francia (s. XVII)

Es mucho mejor que el paciente, bañado en sudor, se vaya secando al calor de la cama y aguante durante varios días el olor de su sudor que cambiarle las sábanas y así causarle la muerte.



Isbrandt van Diemerbroeck, médico holandés (s. XVII)

Nadie en mi familia se bañaba.



Condesa de Flandes, aristócrata francesa (s. XIX)

El agua adelgaza.



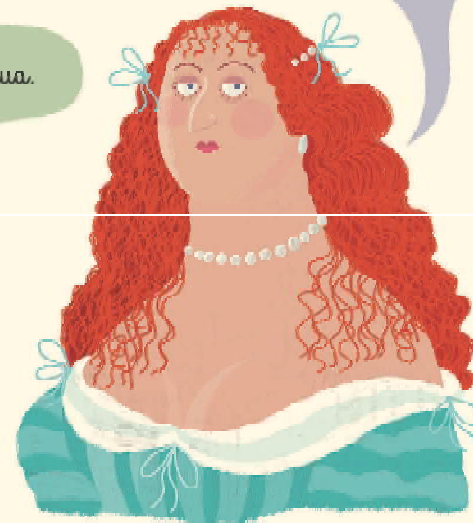
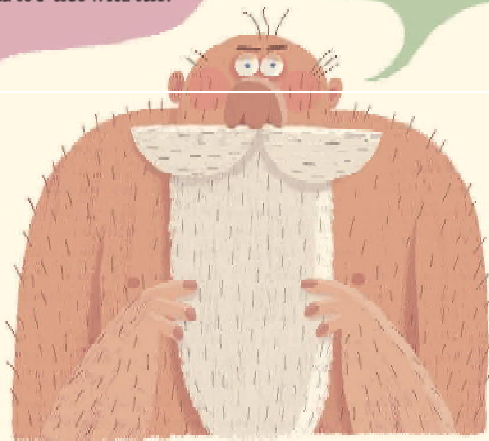
Es un buen ensayo del purgatorio. Estar desnuda en un pequeño lugar subterráneo, donde se encuentra un tubo de agua caliente que se coloca donde uno quiera. Este estado, donde se conserva apenas una hoja de higuera como vestimenta, es algo bastante humillante.

La limpieza y la abundancia de nuestra ropa interior valen más que todos los baños del mundo.

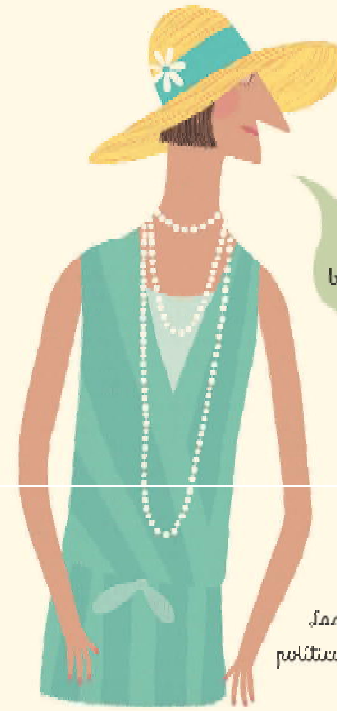


Charles Perrault, escritor de cuentos francés (s. XVII-XVIII)

Quien se lava, mengua.



Marquesa de Saligny, aristócrata francesa (s. XVII)



Sady Fry, activista política británica (s. XIX-XX)

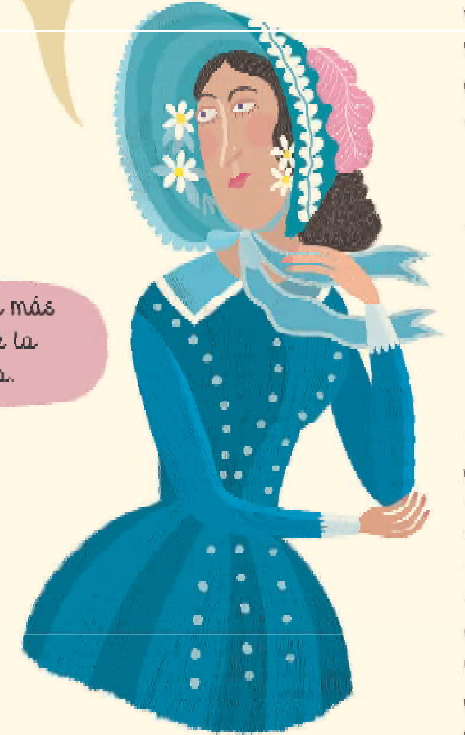
Los cuartos de baño son solo para el servicio.



Consejo Francés para la Salud (s. XIX)

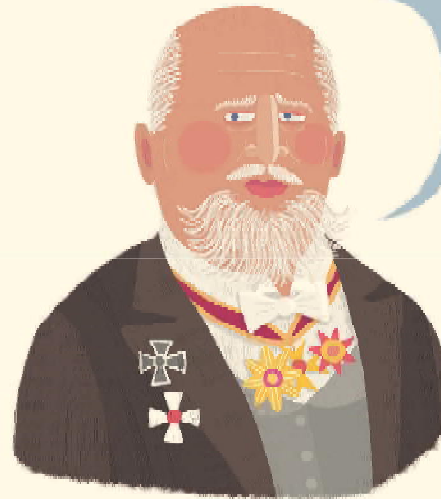
Cuando el pueblo se haga amigo de la limpieza, no tardará en hacerse amigo del orden y de la disciplina.

No tomes nunca más de un baño al mes. La afición a pasarse horas en la bañera revela cierta desidia y debilidad que son indignos de una mujer.



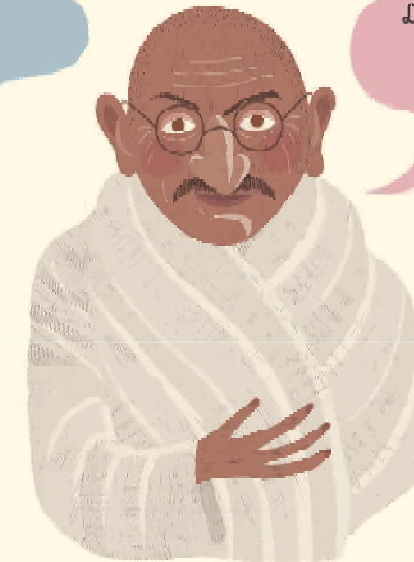
Condesa Drohojowska, aristócrata polaca (s. XIX)

La ducha es el baño del pueblo.



Oskar Lassar, médico alemán (s. XIX-XX)

Los inodoros son más importantes que la independencia.



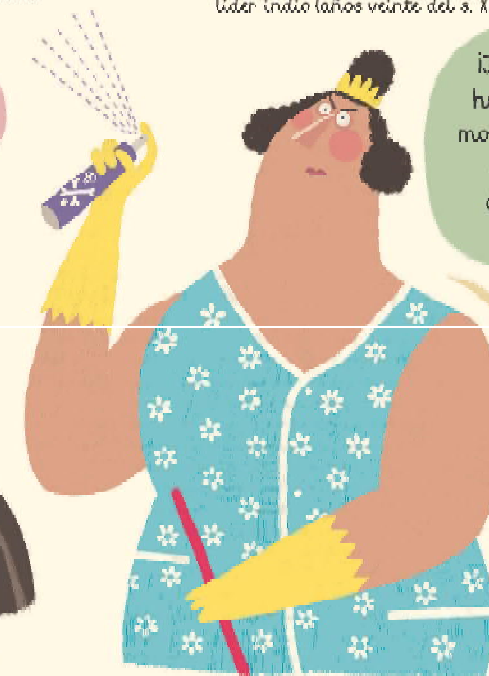
Mahatma Gandhi, líder indio (años veinte del s. XX)

Ser limpio está a un paso de ser píadoso.



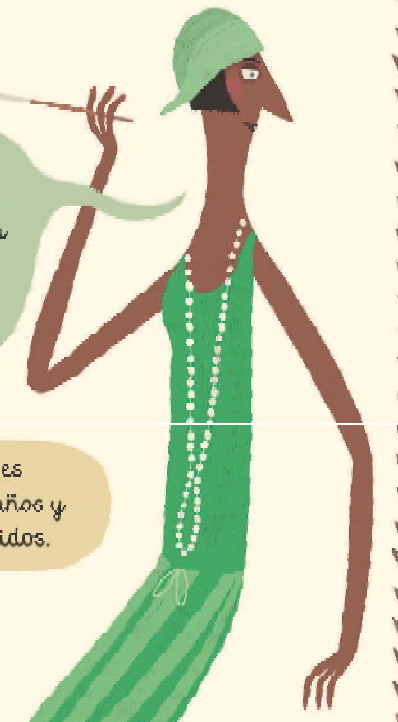
Charles Wesley, teólogo inglés (s. XVIII)

¡Brazo de dama! Su belleza ha sido elogiada por poetas, mostrada por pintores. Debería ser lo más suave y dulce del mundo. Por desgracia, no siempre lo es.



Civilización es esterilización, baños y retretes espléndidos.

Alonso Quirley, Un mundo feliz (años treinta del s. XX)



Publicidad del desodorante Odorono, 1919





## La suciedad en la lengua

En nuestra lengua existe un gran número de expresiones que muestran la importancia que concedemos a la limpieza. Cuando queremos insultar a alguien podemos llamarlo *cerdo* (sucio), *cagado* (miedoso), *apestoso*. La palabra *mierda* ha dado origen a muchas expresiones negativas: «¡Vete a la mierda!», «Me importa una mierda», «¡Y una mierda!».

Decimos también que algo nos huele mal (cuando un asunto nos parece sospechoso), que una mano lava la otra (cuando la gente se hace favores mutuos), que alguien no es trigo limpio (no es honrado) o que juega sucio (hace trampas).

Algunas de esas frases tienen que ver con historias interesantes.

**El dinero no huele.** Significa que siempre viene bien, sin importar su procedencia.

Es una frase atribuida al emperador romano Vespasiano. Se dice que el mandatario, con el objetivo de conseguir dinero para las arcas públicas, decidió imponer una tasa a la orina que los curtidores utilizaban para curtir el cuero. Cuando su hijo Tito protestó, le dio a oler una moneda y le preguntó si le molestaba su olor. Tito dijo que no. Su padre le aclaró que la moneda procedía de la orina y añadió: *Pecunia non olet*, «el dinero no huele».





**Lavarse las manos.** Es desentenderse de un asunto, relinquir cualquier responsabilidad.

La expresión procede del Evangelio de san Mateo, que nos cuenta que Poncio Pilatos no estaba convencido de la culpabilidad de Jesús. Al darse cuenta de que los sacerdotes judíos querían ejecutarlo, aceptó la sentencia, pero se desentendió del asunto porque no quería que lo consideraran responsable de la muerte del condenado. Según la antigua costumbre judía, se lavó las manos para indicar que no quería ser parte de la decisión y dijo: «Inocente soy de la sangre de este justo. Vosotros veréis».

Cuando hoy decimos que alguien se lava las manos, le reprochamos que no quiera asumir ninguna responsabilidad.

**Lavar dinero negro.** Dar apariencia de legalidad al dinero obtenido de actividades ilegales, como el contrabando o el tráfico de drogas.

La expresión está vinculada a las actividades de Al Capone. En la década de 1920, en Chicago, la mafia italiana liderada por él producía y vendía alcohol, una actividad prohibida entonces en los Estados Unidos. Los mafiosos también tenían negocios legales, por ejemplo, de lavanderías. Sumaban los

ingresos de la venta de alcohol a los de las lavanderías para ocultar su procedencia.

**Soap opera.** Literalmente ópera de jabón. Telenovela interminable, melodramática e ingenua. Anteriormente podía ser una novela por entregas en la prensa o en la radio.

La expresión nació en los años treinta del siglo xx en los Estados Unidos, cuando aparecieron las primeras novelas radiofónicas. La denominación de *óperas* era irónica, ya que no tenían nada que ver con el refinado arte operístico. Lo del jabón, a su vez, tenía que ver con el hecho de que las

patrocinaran los fabricantes de productos de limpieza.

**Los trapos sucios se lavan en casa.** No hay que hablar en público de asuntos privados. Los problemas familiares hay que resolverlos en el ámbito familiar.

Los antiguos romanos tenían una expresión parecida: **Pájaro mal nacido es el que se ensucia en su nido** (uno no debe hablar mal de los suyos).

Es una frase que repiten con frecuencia los contrarios al movimiento #MeToo, que anima a las víctimas de abusos a denunciar a sus autores.





Igual los que intentan acallar a las denunci-  
ciantes no saben que Bernarda Alba, prota-  
gonista de la famosa obra teatral de Federico  
García Lorca escrita en 1936, también era  
partidaria de lavar los trapos sucios en casa.

Bernarda era una viuda atemorizada por  
el miedo al qué dirán que reprimía los sen-  
timientos y deseos de sus hijas. Pero cuan-  
do la pasión se coló en la casa, de nada le  
sirvió su bastón de mando.

¿Por qué hablar públicamente de temas  
delicados se asocia al lavado? Tal vez por-  
que antiguamente las mujeres lavaban la  
ropa fuera de casa, en los ríos. Era una oca-  
sión ideal para verse, charlar y cotillear un  
poco.

**Salir mal parado como Zabłocki con el jabón.** La frase se utiliza cuando alguien que espera sacar beneficio de algo lo pierde todo.

Cyprian Zabłocki era un noble polaco que vivió en la primera mitad del siglo XIX. Quería enriquecerse rápido e invirtió mucho dinero en fabricar jabón.

Tenía la intención de transportarlo en barca hasta la ciudad de Gdańsk y venderlo en el extranjero. Como quería evitar a toda costa el pago del arancel, antes de llegar a la frontera con Prusia tiró todo el cargamento al río en unas cajas bien aisladas atadas a la barca y las arrastró por el fondo. Cuando sacó las cajas en Gdańsk resultó que les había entrado agua y todo el jabón se había disuelto. De esa manera Zabłocki perdió casi todo su dinero y vivió en la pobreza el resto de su vida.

**Allí donde hasta el rey va andando.** En otras palabras, el retrete.

Nos suele dar vergüenza hablar de nues-  
tras visitas al baño y no a todo el mundo le gusta nombrar ese lugar de manera directa.

La palabra *retrete* se puede sustituir por otras, como *aseo*, *servicios*, *inodoro* o *excusado*. Por otra parte, la frase hace alusión a que ni siquiera las personas muy importantes y distinguidas van al váter a caballo o en una carroza.

